

**Libros**

16

**MISTERIOSO SEFERIS**

Pocos poetas hay tan europeos como Yorgos Seferis, cuya obra –y no sólo la estrictamente poética– es un concentrado producto cultural al que no es la ajena ni la Historia, que la determina, ni la lírica, que la constituye: en él se funden en una síntesis perfecta la Grecia clásica y la moderna hasta el punto de que llegan a confundirse la una con la otra. Y esta es una significativa diferencia con la poesía de Cavafis, en la que la Grecia helénica pesa más que la clásica, como Alejandria pesa más que Atenas y el epigrama más que la tragedia ática. En Seferis, en cambio, es esta, la tragedia y, en concreto, sus pasajes más líricos, los que informan y condicionan su discurso, como las figuras trágicas son las que sirven de cauce a su caudal. Homero y Esquilo, Sófocles y Eurípides aparecen aquí combinados con Píndaro, Virgilio, Plinio, Dante, Hölderlin y Mallarmé.

Pero el mejor Seferis es el que hace suya la coloratura de la lengua coloquial de Laforgue y de Eliot: el que, al asumir la Tradición, se convierte en uno de los representantes de la Modernidad. «Nuestras palabras –diceson fruto de muchos hombres» y el papel blanco sólo devuelve lo que una vez fuimos. Traductor y ensayista, conoce varias lenguas, entre las que se mueve. Y su profesión de diplomático lo obliga a constantes cambios de lugar.

**Corriente alterna**

El exilio es para él una realidad. Por eso puede escribir muy pronto: «A donde quiera que viaje Grecia me hiere», y a nosotros también. Experimentador de nuevas formas como el haiku y el *padum*, investigador de la rima y de los juegos fónicos, sin renunciar a la vanguardia ni a la poesía pura, que conoce muy bien, Seferis llega a la modernidad desde lo francés pero la asume sólo después de su contacto con la poesía anglosajona. De ahí esa corriente alterna que impregna sus estilos, y esa capacidad de pasar del poema discursivo a la máxima contención y brevedad.

Pero su descubrimiento de lo moderno que hay en lo an-

tiguo o de lo antiguo que hay en lo moderno procede directamente de Esquilo, que, como Homero, está en la base de todo su sistema referencial. Seferis supo ver las posibilidades líricas del monólogo dramático y supo explotárselas del mejor de los modos.

Lo que admiramos y lo que nos sorprende de él es la forma de articular significados reactivando símbolos que nos hacen sentirnos como el Ulises pintado por Boecklin: con el alma «hecha añicos sobre el horizonte» viendo sólo colores, líneas, silencios en el cuadro de un siempre inagotable mar donde resuenan «voces de la piedra del sueño».

**Mármol en la luz**

En otras obras resulta más fácil describir su trayectoria evolutiva: en Seferis la evolución queda no diré que anulada, pero sí difuminada, bajo su solidísima unidad. Su poema «El jazmín» explica muy bien esto: «Anochezca / o haya luz / sigue blanco / el jazmín». Pero sus temas son más significati-

vos que su estilo. Y uno de ellos –el del destino– parece imponerse a todos los demás.

Como en la *Eneida*, «Los héroes avanzan en la oscuridad». Y

el poema también, aunque pretenda «dar forma familiar incluso a las nociones más abstractas». Le sucede lo mismo que a la túnica doria: «Es un mármol en la luz, pero su cabeza está en la sombra». De ahí que –retomando un patrón de Píndaro– se pregunte: «¿Qué es dios?, ¿qué no es dios? ¿y qué es lo que hay entre ambas cosas?». Poesía hiperculturalizada, la de Seferis nunca pierde su profundo temblor: el grado de misterio que la habita, la realidad que se manifiesta o que se esconde y que es lo uno y lo otro a la vez.

JAIME SILES

**MYTHISTÓRIMA**

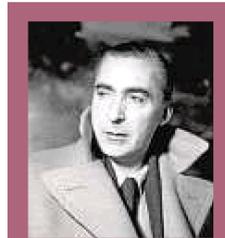


**YORGOS SEFERIS**  
Galaxia Gutenberg / Circulo de Lectores, 2012. 27,50 euros ★★★★★



**ESCUPIR SOBRE MUSSOLINI**

*El amor y el odio se reparten por igual en «Muss/El Gran Imbécil», los textos que Malaparte dedicó al «Duce»*



**FRENTE A FRENTE**  
Sobre estas líneas, Kurt Erich Suckert, alias Curzio Malaparte. Arriba, Mussolini con su mujer, Rachele, y su familia

«Llamo Muss porque mi madre le llamaba Muss.» Así, familiarmente, retrató Kurt Erich Suckert (Prato, 1898-Roma, 1957), alias Curzio Malaparte –seudónimo para el que se había inspirado en Bonaparte–, al creador y «motor principal del fascismo», su jefe de filas durante un tiempo y luego su abominable enemigo, «el Gran Imbécil», como lo llamaría más tarde, Benito Mussolini.

Desde comienzos de los años treinta, en la misma época que publicó en Francia *Técnica del golpe de Estado* (1931), un provocador libro que fue entendido como un ataque directo contra Hitler y Mussolini por el que fue confinado a la isla de Lipari, a pesar de militar aún en las filas del Partido Fascista, Malaparte siempre planeó escribir una obra sobre Benito Mussolini. Su ensayo sobre el *Duce* al final no sería publicado como tal e iría uniéndose fragmentos que llegarían hasta los años 50, con todos sus cambios de tono, de técnica narrativa y de discurso más o menos ambivalente.

A él se uniría, una vez desaparecido Mussolini, otro relato despiadado y fantasmagórico sobre su figura, *El Gran Imbécil*, una cruel sátira en la que el pueblo, como en una obra medieval, sometía a escarnio al antaño poderoso dic-

tador en su ciudad natal, Prato, devocionada por Malaparte como el símbolo de un paraíso perdido y siempre añorado.

**En el lecho de muerte**

Siempre, en todos sus múltiples *travestimientos* y reencarnaciones, Malaparte fue visto como alguien sospechoso. Alguien que estuvo en la Marcha sobre Roma de Mussolini; que en los años 20 militó en el Partido Fascista como uno de sus más celebrados intelectuales e ideólogos; que de forma tardía se convirtió al catolicismo; que ensalzó al final de su vida la revolución de Mao; y a quien, en el lecho de muerte, gracias a la intercesión del mismísimo Togliatti, secretario general de la formación, le sería concedido el carnet del Partido Comunista.

Retrato de amor-odio, a ra-

tos virulento, a ratos piadoso, rebelándose contra la obligación de hablar mal de él y escupir sobre su cadáver cuando ya no podía defenderse («hablar mal ahora de ese muerto es rentable»), Malaparte, el genial, polémico, truculento y feroz autor que sobre todo sería recordado por dos obras maestras, *Kaputt* (1944) y *La piel* (1949), parecía uno de los más indicados, si no el que más, para escribir sobre la hipnótica seducción que ejerció sobre miles de compatriotas suyos a lo largo de «veinte años de esclavitud y miseria» aquel «Gran Imbécil» que, al contrario que Hitler, adoraba «las poses napoleónicas».

**Un hombre solo**

Era alguien ridículo, patético, que ya sólo inspiraba piedad: «Yo te quería, pobre Muss, porque yo quiero a los hombres caídos, humillados –reconoce Malaparte–. Te había querido cuando no eras más que un hombre solo, taciturno, el hijo de un obrero, un plebeyo, un hombre sencillo, que no sabía comportarse en la mesa, ni saludar, ni hacer un cumplido, te había odiado cuando fuiste un hombre poderoso, una especie de remedo de rey».

MERCEDES MONMANY

**MUSS / EL GRAN IMBÉCIL**



**CURZIO MALAPARTE**  
Sexto Piso, 2013. 17 euros ★★★★★

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 6364 6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW